

FRANCIA ELENA GOENAGA O.  
(compiladora)

# ¡Y que vivan las humanidades!

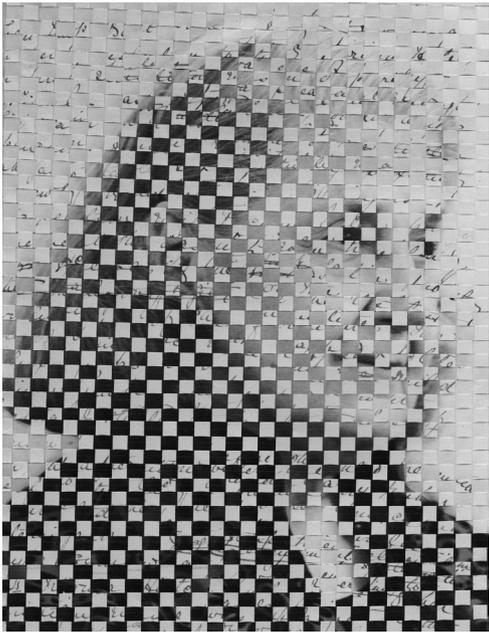
*Homenaje a María Luisa Ortega*





¡Y que vivan las  
humanidades!

Homenaje a María Luisa Ortega



*Colección Maestros*

¡Y que vivan las  
humanidades!  
Homenaje a María Luisa Ortega

Francia Elena Goenaga Olivares  
(compiladora)

Universidad de los Andes  
Facultad de Artes y Humanidades  
Departamento de Humanidades y Literatura

¡Y que vivan las humanidades! Homenaje a María Luisa Ortega / Francia Elena Goenaga Olivares (autora, compiladora). – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura, Ediciones Uniandes, 2018. 214 páginas; 14 x 21 cm – (Colección Maestros)

Otros autores: María Luisa Ortega, Diego Arboleda, Mario Barrero Fajardo, Adolfo Caicedo, Betty Osorio, Hugo Hernán Ramírez Sierra, Juliana Torres Forero, Laura Restrepo Parrado, Amalia Iriarte Núñez, Giselle von der Walde.

ISBN 978-958-774-723-2

1. Ortega Acosta, María Luisa – Homenajes 2. Ortega Acosta, María Luisa – Crítica e interpretación 3. Mujeres en la literatura 4. Muerte en la literatura I. Goenaga Olivares, Francia Elena II. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura

CDD 809.04

SBUA

Primera edición: septiembre del 2018

- © Francia Elena Goenaga Olivares (compiladora)
- © María Luisa Ortega, Diego Arboleda, Mario Barrero Fajardo, Adolfo Caicedo, Betty Osorio, Hugo Hernán Ramírez Sierra, Juliana Torres Forero, Laura Restrepo Parrado, Amalia Iriarte Núñez, Giselle von der Walde
- © Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura

Ediciones Uniandes  
Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401  
Bogotá, D. C., Colombia  
Teléfono: 3394949, ext. 2133  
<http://ediciones.uniandes.edu.co>  
<http://ebooks.uniandes.edu.co>  
[infeduni@uniandes.edu.co](mailto:infeduni@uniandes.edu.co)

ISBN: 978-958-774-723-2  
ISBN e-book: 978-958-774-724-9

Corrección: Laura Porras  
Diagramación: Nancy Cortés  
Foto de contracubierta: María Luisa Ortega fotografiada por Lina Rojas Tamayo  
Foto de frontispicio: *Tejido María Luisa*, de Alejandra Céspedes

Impresión  
Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A.  
Carrera 69 H n.º 77-40  
Teléfono: 6020808

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

# CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	IX
<i>Francia Elena Goenaga Olivares</i>	

## PRIMERA PARTE TESTIMONIOS

HOMENAJE A MIS MAESTROS.....	3
<i>María Luisa Ortega</i>	
A MI MAESTRA .....	9
<i>Diego Arboleda</i>	
ENCUENTROS CON MARÍA LUISA ORTEGA.....	13
<i>Mario Barrero Fajardo</i>	

SEGUNDA PARTE  
JUAN RULFO

MARÍA LUISA ORTEGA: LECTORA QUE ILUMINA LOS RECINTOS SECRETOS DEL UNIVERSO LITERARIO DE JUAN RULFO.....	23
<i>Adolfo Caicedo</i>	
TERRITORIOS DE LA MEMORIA: MI AMISTAD INTELECTUAL CON MARÍA LUISA ORTEGA .....	41
<i>Betty Osorio</i>	
EL PERSONAJE FEMENINO EN LOS CUENTOS DE JUAN RULFO.....	55
<i>Hugo Hernán Ramírez Sierra</i>	

TERCERA PARTE  
VIRGINIA WOOLF

TRÁNSITO ENTRE UMBRALES: FLUIDEZ DE GÉNERO E IDENTIDADES QUEER EN <i>ORLANDO</i> DE VIRGINIA WOOLF ....	93
<i>Juliana Torres Forero</i>	
“ACÁ ESTÁ UN CUARTO Y ALLÁ OTRO”: UN ANÁLISIS DE <i>MRS DALLOWAY</i> , DE VIRGINIA WOOLF, A PARTIR DE LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DE LA VENTANA .....	125
<i>Laura Restrepo Parrado</i>	

CUARTA PARTE  
MITO, POESÍA Y MUERTE

LA MUERTE EN LA LÍRICA HISPÁNICA DEL SIGLO XX: UN PERSONAJE DE NUMEROSOS SEMBLANTES .....	161
<i>Amalia Iriarte Núñez</i>	
SÓCRATES, LOS AMIGOS, JANTIPA Y EL CARCELERO: TRES VISIONES DE LA MUERTE EN EL <i>FEDÓN</i> .....	181
<i>Giselle von der Walde</i>	
SOBRE LOS AUTORES .....	195

## PRESENTACIÓN

Francia Elena Goenaga Olivares

En la primera historia de *El teatro de marionetas* (1801), de Heinrich von Kleist (1777-1811), se cuenta cómo un muchacho, para congraciarse con su maestro, imita la figura de un mancebo como él sacándose una astilla del pie (de tal escultura hay una copia en todas las casas burguesas del siglo XIX). Al verlo, su maestro se burla y le miente al decirle que no se parece en nada a la escultura. El muchacho enrojece y nunca más puede imitar la figura. La mentira, la vergüenza y la seducción son los elementos esenciales de esta relación maestro-alumno, que Paul de Man considera cruelmente sadomasoquista. No hay duda alguna de que Von Kleist critica el sistema de educación en el siglo de la industrialización y la Modernidad.

En principio, parece que solo se tratara de la relación de un individuo con otro, pero pronto nos damos cuenta de que hay un sistema que reproduce tal acto individual en un cuerpo colectivo, de igual modo que existen miles de réplicas de la escultura del mancebo sacándose la astilla del pie. Vemos

también que el ejemplo de la figura del maestro no se parece en nada a las lecciones de los Maestros, con mayúscula, de los que nos habla George Steiner en su libro *Lecciones de los maestros*, de la misma manera en que la escultura tampoco es ejemplar en la historia del arte. Entonces nos preguntamos, ¿a dónde nos lleva el ejemplo alegórico de Von Kleist? ¿A una anécdota autobiográfica, en la que el maestro es el gran filósofo Kant y él, su alumno? El conocimiento produce una herida imborrable, anclada en un sistema cada vez más perverso, en el que no hay nada digno de imitar.

Curiosamente, no se trata del maestro de biología ni de matemáticas, se trata de un filósofo y su alumno, con las humanidades en el centro de la discusión. ¿Es este el problema cuyo eco surge de nuevo en el siglo XXI, tras la aparición del capitalismo académico? ¿Es posible enseñar las humanidades? ¿Es la educación un arma con las que se castiga al estudiante que se está formando? ¿Hay que desterrar a las humanidades de las universidades?

Nicolás Gómez Dávila afirma en uno de sus escolios que “las humanidades se aprenden no se enseñan”, o el mismo Platón en el *Menón* pone en boca de Sócrates la pregunta de si es posible enseñar la virtud, si esta no se aprende solamente en la práctica o por medio del ejemplo del virtuoso, en este caso, del maestro. Y justo de eso se trata, primero el maestro “imita” a los virtuosos que lee, que conoce, que estudia, para transmitirles a los alumnos lo que significa la virtud. ¿Qué virtud sería esa? ¿La del arte de comprender en cada momento vivido lo leído? ¿El arte de leer bien y de escribir bien? ¿En qué consiste esa mimesis particular entre maestro y alumno, lector y libro?

En el caso que nos ocupa, María Luisa Ortega se trata del ejemplo de lo que significa la palabra *gratitud*. Oliver Sacks hace una bella apología a esta palabra en su último libro, *Gratitud*; pese a una enfermedad terminal, es capaz de asumir el agradecimiento en un sentido estrictamente aristotélico. En los textos que se recogen en este libro, así como en el testimonio de María

Luisa misma, se hace evidente que la humanista transgrede la alegoría de Von Kleist: es posible amar sin trauma, con agradecimiento, sin herida, sin perder la inocencia del encanto de estar frente a un grupo de alumnos y transmitirles el gusto, la pasión por un libro o un tema en particular. Un algo que, en el caso de María Luisa, es amplio: Juan Rulfo, Arguedas, Virginia Woolf, la literatura medieval española, filósofas como María Zambrano, el cuento colombiano, entre otros.

La primera parte de *¡Y que vivan las humanidades!* inicia con un testimonio de María Luisa Ortega sobre sus maestros: Danilo Cruz Vélez, Gretel Wernher y don Ramón de Zubiría, en el que reflexiona sobre el arte de enseñar y la vocación que lo define. En sus propias palabras: “[...] hicieron de la enseñanza de la filosofía, las humanidades y la literatura una elección personal para acercarse al conocimiento. Ellos despertaron en sus estudiantes el interés por el contacto directo con las fuentes y la pasión por la lectura de los textos [...]”. Hay pues una visión hermenéutica de lo que significa *enseñar*. Siguiendo una corriente más contemporánea, María Luisa señala la importancia de recrear una obra para tener una disyuntiva ética en el amplio panorama público de las universidades y las sociedades en las que se inscriben.

El lenguaje —señala María Luisa— permea todas estas tensiones y es una viva imagen de las transgresiones de los valores, porque el lenguaje es, como ella misma dice —citando a Danilo Cruz Vélez—, “como el aire que respiramos”. El segundo testimonio es de Diego Arboleda, quien le dirige a María Luisa una carta en la que reconoce justamente lo que por María Luisa misma supimos: que la literatura, gracias a que usa la lengua para comunicarse, la palabra escrita y oral, es una vía estética y ética. En el siguiente texto, Mario Barrero Fajardo también considera que el *ejemplo* es el camino para la enseñanza de la literatura, pues esta es indisociable de la vida cotidiana, y, en su caso particular, el *ejemplo* fue decisivo para cambiar de profesión y dedicarse a la literatura.

La segunda parte comprende una reseña de Adolfo Caicedo, colega de María Luisa durante su trayectoria académica, sobre el libro de María Luisa Ortega *Mito y poesía en la obra de Juan Rulfo: un diálogo hermenéutico desde el recinto secreto y mágico de Comala* (Siglo del Hombre y Universidad de los Andes, 2004). En la reseña, Caicedo parte de una enumeración de los temas y libros sobre los cuales María Luisa ha dictado sus cursos, pero, en especial, define mediante el ejemplo de Ortega lo que es un lector y un profesor de literatura; dice así: “María Luisa Ortega ha hecho del arte de leer un equilibrado encuentro entre inteligencia y sensibilidad, a partir del diálogo lúcido, solidario y poético que establece siempre frente a todo texto literario que es objeto de su pasión, curiosidad o necesidad académica”.

El siguiente texto de la segunda parte es un testimonio intelectual y sentimental de Betty Osorio, quien conoció a María Luisa en 1985, cuando María Luisa era directora del Departamento de Humanidades. En su testimonio, Betty contextualiza este encuentro: es el año de las bombas del narcotráfico, pero también de una segunda y productiva etapa de *Texto y Contexto*, la revista literaria del Departamento de Literatura de la Universidad de los Andes que dirigía Eduardo Gómez; de la división de Filosofía y Literatura; y de la solidaridad entre los saberes y los colegas, como lo demuestra María Luisa en su artículo de ese año en *Texto y Contexto*, “Y que vivan las humanidades”. Osorio hace también una reseña de seminarios, simposios, libros, artículos y termina haciendo alusión a un tema esencial en la biografía intelectual y vital de María Luisa: la confrontación de la muerte.

Finalmente, Hugo Hernán Ramírez Sierra ofrece un amplio panorama del papel que desempeña el personaje femenino en la obra de Juan Rulfo y muestra cómo la mujer es pilar en este mundo patriarcal, de qué manera los hombres vuelven la mirada sobre ellas, sostén enraizado en la cultura popular. Ramírez Sierra termina su artículo de una manera sugestiva, al proponer que la voz de Rulfo mismo es una voz femenina.

La tercera parte está dedicada a Virginia Woolf, homenaje que hacen dos exalumnas de María Luisa que cursan actualmente un doctorado en Literatura: Juliana Torres Forero y Laura Restrepo Parrado. Torres Forero reflexiona sobre *Orlando* y cómo este personaje muere antes de cada transformación. En su artículo, hace una revisión del género, un momento vacío antes de cada transformación. Por su parte, Restrepo Parrado, en el suyo, analiza la función simbólica de la ventana como conciencia, ya que permite tanto la reflexión como el reflejo. La ventana es también un umbral; tal pareciera que la literatura surge en el lugar vacío “entre dos cosas”, en el límite del adentro y del afuera. El suicidio aparece, entonces, como un volcarse del adentro en el afuera.

La última parte está dedicada a la representación de la muerte tanto en la poesía española del siglo XX como en el *Fedón* de Platón. Así, Amalia Iriarte Núñez analiza e interpreta pasajes invaluable de la poesía española y los relaciona en una tradición popular y literaria muy rica desde la Edad Media: la danza macabra y los triunfos de la muerte, entre otros, en poetas como García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado, José Agustín Goytisolo, Luis Cernuda y Jaime Gil de Biedma. Y, para cerrar este libro homenaje, Giselle von der Walde presenta una rica relación entre mito, poesía y silencio, al considerar el tema de la muerte, cómo interactúan los personajes (amigos, esposa y carcelero de Sócrates), la persuasión de Sócrates sobre las bondades de la muerte y la convicción de la filosofía como forma de vida; hace, también, de este ensayo, en honor a María Luisa, una generosa reflexión sobre la amistad.

El amor por la pedagogía *paideia*, de la cual fue ejemplo María Luisa, implica entonces agradecimiento, reconocimiento de los otros, mimesis, pero también creación, humildad, generosidad, empatía, entrega. Nunca trauma. Más bien cierta intimidad que, en ocasiones, solo compartimos con la experiencia del dolor y de la muerte, tan ligados a la vida. También la alegría de saber que se ha vivido —como hubiera

dicho Pablo Neruda— para contarla, y que se ha contado la vida —como diríamos con Marguerite Yourcenar— para vivirla como acontecimiento y duración.

Gracias, María Luisa, ¡y que vivan las humanidades!

## Referencias

- De Man, Paul. *La retórica del romanticismo*. Madrid: Akal, 2007.
- Gómez Dávila, Nicolás. *Escolios a un texto implícito*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 1977.
- Platón. *Menón*. Madrid: Gredos, 2000.
- Sacks, Oliver. *Gratitud*. Madrid: Anagrama, 2016.
- Steiner, George. *Lecciones de los maestros*. Madrid: Siruela, 2016.
- Von Kleist, Heinrich. *Teatro de marionetas*. Bogotá: Universidad Nacional, 2012.

PRIMERA PARTE  
TESTIMONIOS



## HOMENAJE A MIS MAESTROS

María Luisa Ortega

*A la memoria de Danilo Cruz Vélez,  
Gretel Wernher y don Ramón de Zubiría*

Tal vez la mejor manera de iniciar este homenaje sea retomando la afirmación de George Steiner en la introducción a sus *Lecciones de los maestros*, en la que destaca que, entre los muchos matices que puede abarcar esta “profesión”, al maestro por excelencia lo guía “un elevado sentido de la vocación”. Desde Sócrates y Jesús, este horizonte debe iluminar el destino de quien asume su autoridad con sabiduría y generosidad, sin ningún asomo de arrogancia o presunción.

Al hablar del maestro pienso en Danilo Cruz Vélez, en Gretel Wernher y en don Ramón de Zubiría, quienes coincidieron en un momento de la vida institucional y académica de la Universidad de los Andes e hicieron de la enseñanza de la filosofía, las humanidades y la literatura una elección personal para acercarse al conocimiento. Ellos despertaron en sus estudiantes el interés por el contacto directo con

las fuentes y la pasión por la lectura de los textos, como el medio adecuado para confrontar el pasado con el presente, relacionarse con la realidad y desentrañar la huella que ha dejado cada cultura.

Desde diversos puntos de vista, Danilo, Gretel y don Ramón reflexionaron sobre los primeros interrogantes que el hombre se planteó, de las respuestas con las que intentó aproximarse a la verdad y de la forma cómo nacieron los primeros cantos. Ante lo mudable y a veces paradójico de la realidad, indagaron el surgimiento y el despliegue de una conciencia ética y encontraron en el diálogo entre el pensamiento filosófico, las humanidades y la literatura, la posibilidad de enriquecer la comprensión del mundo.

¿Qué entrañan los mitos? ¿Cuál es el sentido de lo alegórico? ¿Qué significan la metáfora, la imagen y hacia dónde apuntan los símbolos? Las preguntas aluden siempre al lenguaje, a las múltiples posibilidades que se filtran entre la palabra, el gesto y el silencio. El método por excelencia para “dar luz” al conocimiento es el diálogo; a través del juego dialéctico se enriquece la percepción y mientras el flujo de asociaciones entre pasado y presente le aportan solidez y consistencia a la memoria, el estudiante puede descubrir que cuenta con la fuerza de su imaginación para recrear con palabras otros mundos posibles.

Al evocar el mensaje que dejaron aquellos maestros inolvidables, acude a mi memoria la manera de cómo sus palabras estaban esencialmente unidas a su integridad personal. Maestro y discípulo sabían que no era posible hablar de honradez cuando se actuaba con deshonestidad, ni de justicia cuando el beneficio personal iba en detrimento de alguien. Todo comportamiento ejemplar es expresión de la autenticidad y de la sabiduría con que el maestro se comunica, este advierte el momento justo en que debe recurrir a la pausa para enriquecer el diálogo y establecer un pacto silencioso de afecto y de respeto mutuo.

La magia de la literatura irradia desde el instante mismo en el que la secuencia narrativa, la voz de un personaje, el tono

de un parlamento o la fuerza de una imagen poética atrapa la atención del lector, afecta su sensibilidad y lo sumerge en un tiempo y un universo ficticio que crea una nueva realidad, en la que se encuentra con otros seres que, como él, tienen cuerpo, alma y sensibilidad; caracteres sorprendidos por un enigma vital, por una disyuntiva ética. Una novela, un poema, un cuento, amplían en el lector la comprensión del mundo y enriquecen su imaginación.

Por último, quisiera relacionar la riqueza formativa de la filosofía, el arte y las humanidades, que aprendí de mis maestros, con las preocupaciones expresadas por Martha Nussbaum sobre la tendencia a restarle importancia a cualquier énfasis humanista dentro de los programas universitarios en la actualidad. En su libro *Not for profit: why democracy needs the Humanities*, la ensayista parte de su experiencia académica, de su contacto personal con las culturas norteamericana e india y con base en ellas analiza y contrasta dos opciones educativas antagónicas: una que le da prioridad a carreras que promueven “la educación para el lucro” y el “crecimiento económico” y otra que realza lo humano, en función de una “educación para la democracia”. El concepto de democracia nos remonta a la época antigua y a las connotaciones que tuvo, para la historia de Occidente, el establecimiento de la primera democracia en Atenas.

Cuando se ponen en perspectiva las consecuencias sociales, económicas, éticas y culturales derivadas de estas dos visiones pedagógicas, sorprende comprobar que el modelo norteamericano, que comenzó a permear las estructuras académicas universitarias de América Latina, al privilegiar el lucro y el crecimiento económico como objetivo central, transgrede los valores democráticos fundamentales expresados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, “Education shall be directed to the full development of the human personality and to the strengthening of respect for human rights and fundamental freedoms. It shall promote

understanding, tolerance and friendship among all nations, racial or religious groups”<sup>1</sup> (Nussbaum 14).

El proyecto educativo en la India, inspirado en la influencia de Rabindranath Tagore, Nobel de Literatura en 1913, resalta la importancia de la reflexión, el espíritu crítico y el libre desarrollo de la imaginación, de acuerdo con los postulados democráticos. Según Nussbaum, en tanto que la educación para el lucro y “el crecimiento económico” le da prioridad a lo útil y al enriquecimiento material de una nación, la “educación humanista” opta por lo social, incentiva la convivencia ciudadana, el reconocimiento y los derechos del otro, el respeto y la compasión, indispensables a la hora de resolver necesidades apremiantes en un contexto mundial en el que se incrementa día a día el número de inmigrantes, exiliados y desplazados por el fanatismo y la violencia.

Una dolorosa y preocupante transposición de valores se deriva del conflicto anterior, en función de lo material y de lo útil posponen los ideales humanistas de justicia, respeto y equidad, se desvirtúan los conceptos de honestidad y de bondad y todo ello termina por permear el lenguaje: los conceptos se distorsionan, los vocablos se vulgarizan, el tono se vuelve áspero y el hombre parece olvidar que, cuando se envilece el habla, se degrada su espiritualidad y su relación personal con la naturaleza se convierte en agresión. En este sentido, Danilo Cruz advierte en su libro *El misterio del lenguaje* que “el lenguaje nos rodea por todas partes como el aire, y así como el aire depende de nuestro ser biológico, del lenguaje depende nuestro ser específicamente humano” (49).

Considero que es imperativo recuperar la autoridad ética de los maestros y si queremos cambiar la realidad, si aceptamos

1 “La educación estará dirigida al pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales. Promoverá la comprensión, tolerancia y amistad entre todas las naciones, y entre grupos raciales o religiosos.” (Traducción propia)